Adam Isacson: [00:00:00] Gracias por sintonizar el podcast de WOLA, soy Adam Isacson.

Sólo estoy señalando que estos podcasts siempre serán gratis y siempre estarán libres de anuncios, porque todo el trabajo de WOLA es posible gracias a las generosas contribuciones de personas que se preocupan profundamente por la defensa de los derechos humanos en las Américas. Espero que usted sea una de esas personas. Si ya eres uno de nuestros contribuyentes: muchas gracias. Si quieres serlo, por favor, visita wola.org y haz clic en el botón de donaciones de la parte superior derecha de la página. Significa mucho y ayuda mucho.

El episodio de hoy es con Gimena Sánchez-Garzoli. Ella es nuestra directora para los Andes en WOLA. Y por supuesto, estamos hablando de Colombia, grabando esto el 13 de mayo. La tercera semana de protestas generalizadas está empezando por todo el país. El número de muertos, en su mayoría por ataques a los manifestantes, oscila entre los cuarenta y los cincuenta, con cientos de personas aún desaparecidas. Mientras grabamos esto, las cosas no están cerca de una conclusión y no está muy claro hacia dónde va a ir. Así que hablo de esto con Gimena, que trabaja casi a tiempo completo en Colombia y tiene notables redes de contactos con la sociedad civil colombiana en varias partes del país.

Y aquí hace una observación bastante importante: estas protestas que estamos viendo no son sólo un fenómeno urbano, aunque eso es lo que se percibe mucho en la atención y cobertura. Se trata de un movimiento multisectorial de amplia base. La gente del campo y de la ciudad se están uniendo con muchas luchas. Y, bueno, todo esto, si sale bien, trae algo de esperanza para que Colombia se convierta en un país más democrático e inclusivo, en cierto modo acercándose a cumplir la promesa de su acuerdo de paz de 2016. Esto está sucediendo en un proceso que no parece tener mucho que ver con el ciclo electoral de Colombia.

Así que ella explica todo esto. También explica por qué le da al gobierno de Biden una calificación de tres o cuatro sobre diez en su manejo de la situación hasta ahora. Y con eso, vamos a escuchar.

Adam Isacson: Gimena Sánchez-Garzoli, gracias por unirte al podcast hoy.

Gimena Sánchez: Hola.

Adam Isacson: Sé que este es un momento súper ocupado. Estamos hablando el 13 de mayo. Colombia acaba de entrar en el comienzo de la tercera semana de protestas callejeras en varias ciudades del país. Y yo también estoy siguiendo esto hasta cierto punto. Y sé que en el período previo al 20 de abril, cuando el llamado Comité del Paro dijo que iba a convocar una protesta nacional contra un proyecto de ley de reforma tributaria, Colombia estaba en esta tercera ola de Covid. Más de 400 personas morían por día. Creo que la gente pensó que no habría mucha participación, que esto iba a ser algo pequeño. En cambio, ha desarrollado su propio impulso y continúa. ¿Por qué cree que las protestas han tenido tanta participación y tanta aceptación?

Gimena Sánchez: [00:02:56] Entonces las protestas son realmente una continuación de una serie de diferentes protestas que han comenzado desde que [el presidente Iván] Duque ha asumido el cargo. Y mientras los medios de comunicación se han centrado principalmente en las protestas

nacionales en las zonas urbanas que involucran básicamente a los jóvenes de clase media y baja, el movimiento estudiantil y otros que realmente protestaban por las reformas educativas y demás, lo que estamos viendo es que estas otras protestas, las que fueron lideradas por los indígenas, sobre todo en la parte sur del país, así como las protestas lideradas por los afrocolombianos, básicamente también están comenzando de nuevo.

Así que por un lado, tenemos las protestas que fueron convocadas por los sindicatos que estaban dirigidas a las diferentes reformas fiscales, laborales, y educativas que Duque quería implementar, y también expresando la ira por la represión policial que nunca se ha tratado desde 2019. Tienes la otra Colombia que está protestando por el hecho de que el gobierno no ha estado implementando el acuerdo de paz, que el gobierno no ha hecho su parte en términos de ayudar a llevar el estado de una manera que respeta los derechos de una manera que básicamente permite que la gente sea capaz de avanzar en sus áreas.

También hay un enorme descontento con la forma en que se manejó la pandemia en estas partes del país. Primero, Colombia hizo bien en poner muchas restricciones, pero eso básicamente aplastó la economía informal, la economía rural. Puso a la gente en una situación en la que estaban en un punto de ruptura. No se detuvo. Sin embargo, los problemas de seguridad, los grupos armados ilegales siguieron operando en muchas de estas zonas, algo que muchos de los afrocolombianos, indígenas y campesinos rurales han preguntado: ¿cómo es posible?

También vimos en ciertas partes del país un aumento de los esfuerzos contra los narcóticos, como la erradicación forzada, que fue muy contestada por muchas de las comunidades locales. Así que creo que todas estas cosas se juntaron básicamente en un punto de ruptura y se convirtió en un esfuerzo conjunto entre esa otra Colombia y la Colombia más media y urbana para protestar básicamente contra toda una serie de cosas que les preocupaban del gobierno de Duque.

Adam Isacson: [00:05:57] Permíteme preguntarte más sobre las protestas de la "otra Colombia", porque si sigues la cobertura de las noticias, incluyendo la cobertura de las noticias colombianas, esto parece un fenómeno totalmente urbano. Bogotá, Cali, Barranquilla, Manizales, Pereira. También hay mucha actividad ahora en el campo, y particularmente en áreas donde predominan los grupos indígenas y afrodescendientes. Pero eso no recibe mucha atención. Entonces, ¿cómo se ven las cosas? ¿Y también comenzó el día 28?

Gimena Sánchez: [00:06:31] No. Después de que Duque asumió el cargo, empezamos a ver una serie de diferentes tipos de protestas llamadas caravanas humanitarias a lo largo de la Costa Pacífica, en particular, algunas de esas caravanas, que eran básicamente sólo muestras públicas de protesta contra la reticencia de Duque para avanzar en el acuerdo de paz. Reticencia a avanzar incluso en el PDETS en la forma en que los afrocolombianos e indígenas pensaban que debían avanzar, protestas contra la posible reanudación de las fumigaciones aéreas con glifosato, que es altamente problemático para estas comunidades. Muchas de ellas fueron incluso en barcos, en canoas. Y eso lo vimos en toda la costa del Pacífico, especialmente en zonas como Buenaventura, especialmente en zonas cercanas a Riosucio, en diferentes partes de Nariño, incluso en la ciudad de Tumaco. Y así se fueron dando esas protestas. Tomaron un nivel diferente después del 28 de abril.

Y en zonas como Cauca, la Minga Indígena que ya había tenido dos grandes protestas en los últimos dos años que Duque había ignorado completamente porque se negaba a dialogar con ellos, aunque esos grupos indígenas habían hecho primero una protesta regional que se concentró en Cali, el presidente no vino a reunirse con ellos. Entonces organizaron una protesta que llegó hasta Bogotá y fueron a Bogotá y en Bogotá, el gobierno también se negó a dialogar con ellos.

Esas, todas estas protestas de las que hablo, se unieron a esta protesta urbana. También debo agregar que hay otra protesta que es más urbana que empezó en Cali desde el año pasado, cuando vimos la masacre de cinco jóvenes en la zona marginada de Llano Verde, que es una zona compuesta en su mayoría por miles de afrocolombianos desplazados de toda la región del Pacífico. Y allí hay niños. Hemos visto que ha habido un descontento increíble y ya hay esfuerzos de organización, especialmente por parte de los jóvenes, por el hecho de que el sentido era que, bueno, primero, la policía es muy brutal, haciendo perfiles raciales a los jóvenes. Y al mismo tiempo que la policía permitió que se produjera una especie de masacre.

Y entonces lo que estamos viendo es una reunión de las "múltiples Colombias", básicamente, aprovechando el descontento que existe con esta reforma tributaria que se ha retirado para decirle básicamente al gobierno: no nos estás escuchando, no te importamos, y realmente no tenemos nada que perder ahora. Porque después de que la pandemia ha devastado la poca actividad económica que era posible para mucha de esta gente, la gente -especialmente los jóvenes- puede estar en la calle indefinidamente.

Adam Isacson: [00:10:01] Así que tienes una narrativa aquí de un movimiento real despertando alrededor del país, urbano, rural, mestizo, étnico, multisectorial. Eso es emocionante. También es muy incierto hacia dónde podría dirigirse. Pero antes de hablar de hacia dónde se dirige, hablemos de la respuesta del gobierno. Hemos visto en las zonas urbanas una respuesta policial viciosa a esto, y con el aparente aliento retórico de algunos de los niveles superiores del gobierno. En la "otra Colombia", ¿están viendo una represión similar?

Gimena Sánchez: [00:10:34] Sí, así es. Nos llegan reportes de diferentes partes del país, no sólo en las zonas urbanas de Cali, sino también en pueblos más pequeños, de que se corta la electricidad, se bloquea el Internet, y la represión ocurre en la noche, básicamente. Y esto no es sólo "niebla de guerra", la policía disparando indiscriminadamente y por accidente, la gente es asesinada, aunque hay mucho de eso. Vemos como una persecución real de diferentes personas, represalias y un número creciente de amenazas de muerte contra toda la dirección del movimiento social por todo esto. En el caso de Cali en particular, esto ha sido realmente problemático. Y vemos que en realidad está bastante racializado, que desproporcionadamente la peor parte de esa violencia, los abusos más graves como los asesinatos y las muertes son de jóvenes que son afrodescendientes. Así que es importante mencionar que, si bien existe esta violencia general, que es muy problemática y muy mortal, tiene esta otra compañía que no está en los titulares como debería.

Adam Isacson: [00:12:03] En Cali, donde la Minga Indígena envió a unas seis mil personas por la carretera Panamericana desde el Cauca, se enfrentaron no sólo a la policía, sino que vimos muchos vídeos que estoy seguro que los barrios afrocolombianos de Cali también ven, de gente vestidos de civiles, gente sólo en pantalones cortos y camisetas con armas, disparando a la gente

a plena luz del día. Así que no es sólo la policía. Y me imagino que este tipo de incursiones nocturnas de las que hablas tampoco son sólo de policías uniformados. ¿Quiénes son estos pistoleros o quiénes creemos que son?

Gimena Sánchez: [00:12:34] Bueno, no sabemos exactamente quiénes son. Algunos de los profesores locales dicen que son paramilitares urbanos. Otros dicen que son básicamente policías vestidos de civiles y fuera de servicio. Otros dicen que son los detalles de seguridad de las familias prominentes de Cali, y que estos son ataques coordinados con la policía. Pero de nuevo, todo esto necesita ser realmente investigado para entender lo que está pasando.

Pero en realidad esto no es-los ataques contra los indígenas de esta manera por gente dudosa, digamos, que están armados, no es un fenómeno nuevo. Con las Mingas Indígenas de los últimos cinco años, lo que hemos visto es que el movimiento indígena, los Nasa de allí, básicamente se han empeñado en recuperar las tierras que ellos creen que las grandes plantaciones de azúcar, que son básicamente manejadas por las élites de Cali, se han apoderado hace muchos años. Y al hacer eso, ya hemos visto enfrentamientos de esta naturaleza.

También hemos visto acusaciones criminales incluso contra algunos de los más prominentes líderes indígenas, como Feliciano Valencia, que fue encarcelado por falsas acusaciones y que luego fue liberado y ahora es senador. Hemos visto este tipo de reacción por parte de la élite de Cali en conjunto con la policía e incluso los paramilitares durante un tiempo.

Lo que ha empeorado las cosas recientemente han sido las declaraciones de alto nivel de los miembros del Partido del Centro Democrático que básicamente han estado utilizando esta narrativa de nosotros contra ellos, diciendo que estos indígenas están invadiendo Cali. Están bloqueando las carreteras. Están impidiendo nuestra capacidad de funcionar económicamente.

Y eso no viene de ahora. Viene de que el gobierno ha... los gobiernos de Colombia han firmado más de mil acuerdos con los indígenas, muchos de los cuales han sido en acuerdos firmados en esta parte del país con este movimiento en particular, y no han cumplido. Entonces, ¿qué hacen los indígenas? Se van y toman la Carretera Panamericana. No digo que eso sea correcto, pero sí digo que es la única manera de que les presten atención.

Y por eso están haciendo lo que normalmente hacen en este caso. Y eso ha enfurecido a la derecha en particular y a las élites de Cali. Vemos mucha desinformación. Vemos muchos videos manipulados que básicamente culpan a los indígenas llamándolos terroristas, diciendo que están armados, lo cual no hemos encontrado ninguna información creíble de que sea cierto. Y el Centro Democrático está, incluyendo al ex presidente, alentando esto al mismo tiempo en las redes sociales.

Adam Isacson: [00:15:55] Permítanme profundizar eso un poco, porque parece que el epicentro de las protestas en los últimos días -de nuevo, hablando del día 13- se ha trasladado a Cali y sus alrededores. Y gran parte de la discusión se ha producido especialmente en la derecha, pero incluso muchos políticos centristas se han mostrado en contra de esta táctica de bloqueo de carreteras como forma de protesta. Se dice que no se puede conseguir gasolina y que los padres no pueden comprar leche para sus hijos. Los estantes están vacíos. Y realmente alimenta esta

retórica realmente racista -parece ser un verdadero tic verbal que tienen- para hacer una distinción entre los indígenas y los ciudadanos. Sigo viendo eso reflejado, lo cual es muy revelador.

Pero, quiero decir, que has expuesto este caso con bastante claridad. Esto se remonta a la tenencia de la tierra muy local y a otras disputas de larga data, que, por supuesto, la discusión nacional e internacional no realmente entiende. Pero antes de nada, hay dos cosas que me gustaría preguntar sobre esto, y luego podemos alejarnos de Cali. Pero primero, estas afirmaciones de que los grupos indígenas están cometiendo actos de violencia. Pensé que la guardia indígena -y tal vez deberías explicar qué es eso- tiene una ética bastante fuerte de no violencia. Y en segundo lugar, la táctica de los bloqueos. ¿Ha resultado ser una especie de "autogol" para ellos o un arma de doble filo?

Gimena Sánchez: [00:17:21] Entonces la guardia indígena básicamente son miembros de la comunidad indígena que toman sus palos tradicionales, o bastones. Y de forma no violenta, su táctica es utilizar una especie de control de multitudes. Lo que hacen es que si ven que se produce un incidente, vendrán más de 40 indígenas y tratarán de negociar el fin del mismo. También desarman a la gente o la detienen si ven que está atacando y matando o haciendo algo que se supone que no deben hacer o se llevan cualquier cosa que pueda ser problemática. Así que a veces se dan situaciones en las que ven, por ejemplo, sacos de arena de uno de los grupos armados, y se los llevan para que no se produzca un fuego cruzado justo en medio de la comunidad.

Se trata de una estrategia no violenta. No es una estrategia de ataque. Y lo que hemos visto desde el asesinato de uno de sus gobernadores recientemente en esa región que hacen, básicamente, una protesta en la que salen y tratan de verificar lo sucedido, detienen a las personas que creen que son parte de cualquiera de estos abusos, y luego los llevan ante la jurisdicción indígena, que es una especie de tribunal público, una especie de sistema de justicia paralelo. Y si la persona es indígena, entra en su jurisdicción. Y así, por ejemplo, han tenido personas que son indígenas que se infiltran en las protestas y causan estragos o violencia y ese tipo de cosas.

Así que lo primero que hay que decir es que las teorías y la práctica de la Guardia Indígena han sido pacíficas. Y hemos visto que incluso han recibido premios de derechos humanos por ello. Así que reciben el premio Frontline este año.

De todos modos, en este caso, lo que ocurrió fue que personas armadas empezaron a dispararles, dejando a más de nueve de ellos gravemente heridos. Y su estrategia para ir a Cali no era la de invadir, sino que era la de dar apoyo a los múltiples puntos de protesta que habían en toda la ciudad, para protegerlos de la brutalidad policial y de otras personas armadas que pudieran estar atacando a las personas que estaban protestando.

¿Funciona la táctica de bloquear carreteras? Bueno, los indígenas se reunieron justo antes de 2016, un par de años antes, con el pueblo afrocolombiano para presentar básicamente una propuesta a los partidos que estaban negociando en La Habana en ese momento, el gobierno y las FARC, diciendo: "Oye, necesitamos negociar algo para nuestra gente". Y se les ocurrió el Capítulo Étnico, que es imperfecto y no se está aplicando en este momento. Y entonces

cambiaron su táctica. La táctica de la toma de las carreteras era realmente desesperada, antes de eso. Pero durante las conversaciones de paz, adoptaron una táctica diferente y esa táctica fue la negociación. El problema ha sido que ha caído en oídos sordos.

Y luego, bajo el gobierno de Duque, ha habido cero esfuerzos, cero voluntad política para querer avanzar realmente en todos los mecanismos que forman parte del Capítulo Étnico y del acuerdo de paz en general. Así que están volviendo a lo que yo diría que ya ha sido probado y verdadero para llamar la atención, porque todos sus otros esfuerzos están fallando.

Hay un diálogo real, una mesa formal, que incluye a todas las agrupaciones indígenas y al gobierno. Y en esa mesa ha sido imposible que se les escuche o que algo avance. Así que no es que salgan a la calle sin nada más. Intentan las vías diplomáticas para hacer las cosas. Intentan los canales que el gobierno ha establecido con ellos para hacer las cosas, todo lo cual proviene de la constitución de 1991, y está dentro de lo que el gobierno de Colombia y el estado de Colombia han acordado. Pero nada de eso está funcionando. Así que este es realmente el último método.

¿Esto provoca situaciones en las que la gente no puede conseguir comida, las ambulancias no pueden pasar por completo y otras cosas? Sí, claro que sí. Está causando problemas y está causando resentimiento hacia ellos por parte de los miembros de las clases media y alta especialmente, pero también de otros en Cali, Valle del Cauca, que se ven afectados por la situación que está pasando y no pueden hacer sus actividades económicas diarias sin interrupción.

Adam Isacson: [00:22:32] Así que, sí, es una táctica desesperada de último recurso que tiene un costo en la opinión pública. Pero hablando -ahora, ampliando a todo el país- hay mucha desesperación en Colombia ahora mismo. Incluso las cifras muestran ahora que más de cuatro de cada diez colombianos están por debajo de la línea de la pobreza en medio de una pandemia. Así que volviendo al tema del que hablabas, que la gente está cada vez más movilizada por todo el país. Parece que sea un imperativo para que este gobierno, que tiene otros 15 meses en el poder, negocie, tal vez de una manera diferente de como lo ha hecho antes. ¿Es eso posible? ¿Y qué aspecto tienen los diálogos que se han iniciado en esta semana? ¿Merece la pena continuar con ellos?

Gimena Sánchez: [00:23:17] Ok, entonces yo creo que en el 2019, tú sabes, el diálogo nacional que fue establecido por el gobierno de Duque, que básicamente favoreció a muchos de sus amigos y sus aliados cercanos, pero incluyó algún diálogo con las partes afectadas, no llegó a ninguna parte. Eso presagia nada bueno para este diálogo porque no llegó a ninguna parte y no vimos ningún cambio importante. Pero incluso si Duque fuera capaz de conseguir un diálogo real que avance, que no lo ha hecho, porque el primer intento después de tres horas con los representantes del Comité del Paro, que es básicamente sólo los sindicatos, sin incluir a la juventud estudiantil, sin incluir a los indígenas y a los afrocolombianos, que en el caso de los indígenas dijeron que no se sienten representados allí, esa es otra cosa. Aunque se llegara a algo con eso, no va a ser suficiente.

¿Por qué? Porque esto se ha convertido en algo mucho más amplio. Y se ha convertido en una combinación de múltiples sectores diferentes con múltiples agravios diferentes a diferentes

niveles: nacional, regional y local. Así que habría que entablar un diálogo, una negociación de paz, por así decirlo, a muchos niveles y en diferentes partes del país. Así que eso no va a funcionar.

En segundo lugar, la actitud que se presenta, al menos en la prensa y en otros lugares del gobierno diciendo que están hablando pero que no van a negociar realmente no está ayudando, que es básicamente lo que el ministro del Interior dijo ayer en Washington, en un evento en el CSIS. "Estamos hablando", pero eso no significa necesariamente que sea una negociación que no vaya a llegar a ninguna parte.

Lo que tienen que hacer es mostrar algo de empatía, algo de humildad, aceptar la responsabilidad por algunos de los abusos que han tenido lugar más allá de decir, sí, respetamos el derecho internacional humanitario e investigamos los abusos. No, tienen que demostrar que realmente les importa, y también tienen que volver a la agenda de paz. Así que tienen que empezar ahí. Tienen que volver a decir, vale, esto es el acuerdo de paz. Hay cosas estructurales en este acuerdo de paz que se están tratando de abordar y que son la causa fundamental de todo lo que está pasando, en primer lugar.

En segundo lugar, tenemos esta pandemia y tenemos que reactivar la economía, pero no podemos reactivar la economía favoreciendo sólo a un determinado sector de Colombia. Tenemos que pensar cómo funciona esto para toda Colombia o por lo menos para una parte mucho más amplia de Colombia. Y ahí tienen que empezar. Luego, mirando los temas laborales, que han estado tratando de flexibilizar a favor de las empresas y demás, pero que no funcionan para la mayoría de la clase trabajadora colombiana, entonces tienen que mirar los temas indígenas de larga data, los temas afrocolombianos de larga data. Algunas de las cuestiones clasistas y el resto de lo que estoy hablando. Necesitan volver a la paz, además de reconstruir realmente el país y ganar credibilidad de nuevo.

Y no estoy seguro de que este gobierno sea capaz de hacerlo realmente, porque la forma en que ha respondido a cualquier crítica, etc., es con una represión contundente, y básicamente con una actitud de justificación de lo que estan haciendo. Eso no va a funcionar. Así que no soy especialmente optimista.

Lo que me hace ser optimista es que potencialmente esta situación puede permitir que más voces diversas asuman el liderazgo en el país, lo cual es muy necesario. Colombia ha sido atrincherado en esta especie de narrativa de izquierda-derecha que realmente no le sirve a Colombia, ni a muchos países de América Latina.

Necesitamos un liderazgo más plural, un liderazgo que mire a la democracia más allá de quién está en el poder y que vaya más hacia la convivencia y cómo se puede tener una multiplicidad de movimientos en términos políticos, que puedan entrar en el Congreso y demás. ¿Cómo se consigue reducir la corrupción en la política? ¿Cómo haces para que los nuevos líderes tengan más viabilidad en los debates reales, para que abordan muchos de los temas que tienen que abordar?

Pero creo que primero tienen que volver a la agenda de paz. Y tienen que averiguar básicamente cómo pueden mostrar a esa otra parte de Colombia, la Colombia que realmente está protestando: la Colombia rural, afro, indígena y joven, que realmente se preocupan por ellos.

Adam Isacson: [00:28:17] Así que estás proponiendo una agenda de empatía y retorno a la estructura de la paz y el cambio estructural a un partido de gobierno, el Centro Democrático, que-tal vez tiene algunos miembros moderados y pragmáticos que estarían interesados en tener una conversación sobre eso, pero cuyas caras más visibles-el presidente Álvaro Uribe, muchos de los legisladores que pasan su día en Twitter atacando a la gente-parecen preferir en realidad sólo escalar esto y hacerlo más polarizado.

Al mismo tiempo, tienes esta visión optimista de esta nueva generación y esta ética más, como dices, plural, más participativa, posterior a los acuerdos de paz, de gente que realmente está participando. Y puedes verlos en las calles. Se trata de una generación muy comprometida políticamente que está surgiendo en Colombia, dada la combinación de un profundo pesimismo y cierto optimismo para la próxima. Colombia tiene elecciones legislativas en marzo y presidenciales en mayo. ¿Hay alguna esperanza de progreso o incluso de establecer una base para el progreso entre ahora y entonces, especialmente cuando la campaña de Colombia se calienta en unos seis meses?

Gimena Sánchez: [00:29:26] Uno de los grandes problemas de la política colombiana en los últimos tiempos ha sido que el ciclo electoral, las elecciones, no se conforman realmente a las realidades. Y entonces, sabes, mi temor, tal vez en otro escenario diríamos, OK, los políticos que se van a postular deberían aprovechar lo que está pasando ahora, para presentar nuevas agendas, agendas que realmente aborden esto, agendas que traigan a gente que normalmente no tienen a bordo a su lado de lo que debería hacerse sobre la situación. Eso es lo que diríamos en un escenario diferente.

En el escenario de Colombia todavía tenemos demasiada corrupción y clientelismo ocurriendo en estas elecciones. Y desgraciadamente, una gran población, incluso la que protesta, que va a votar basado en cuánto le van a pagar por su voto y demás. Así que hay mucha compra de votos, hay mucha manipulación. Así que mi temor es que no vamos a ver esa tremenda oportunidad aprovechada por la gente que se postula.

En realidad, probablemente vamos a ver violencia, un aumento de la polarización, y básicamente un conflicto real en términos de las diferentes campañas por todo el país, y probablemente un endurecimiento del enfoque, especialmente en la derecha, y especialmente del Centro Democrático. En ese momento yo recomendaría seriamente que quien pueda conseguir la oreja del ex presidente Uribe, le diga que "no se meta en esto". Pero no estoy seguro de que eso sea posible.

Así que no estoy segura de que esto vaya a suceder realmente. Pero el acuerdo de paz trajo un par de cosas que fueron positivas, que fue que por primera vez, la izquierda, que también está muy dividida, fue capaz de obtener más atención.

Pudieron al menos hacer campañas sin que les dispararan o mataran. Y eso les permitió tener un espacio político mucho más amplio. Y creo que lo que estamos viendo en esta próxima campaña es ya la herencia de eso, con Francia Márquez, una líder afrocolombiana que consiguió muchos votos en las anteriores elecciones al Congreso, haciendo campaña como presidenta, es decir, presentándose como vicepresidenta en una candidatura feminista.

Así que creo que tendremos la entrada de nuevas voces y una nueva generación, que espero que ayude a dirigir los debates y a hacer avanzar las cosas. Pero en cuanto a los partidos políticos tradicionales y demás, creo que hay un tremendo camino que recorrer.

Y ahí creo que la cuestión es más sobre la educación cívica, sobre la responsabilidad de los ciudadanos. Cuando uno vota, ya sabe, ¿qué significa eso? No debería ser una ganancia a corto plazo porque se obtienen los efectos a largo plazo de eso, y ese tipo de cosas. Y también es necesario que los partidos más pequeños, o los partidos que no tienen fondos, puedan hacer montones de mítines con montones de camisetas y ocupar montones de programación televisiva, para que sus mensajes salgan y resuenen más allá de su área local. Así que no creo que esto se vaya a resolver ahora. Mi esperanza es que toda esta situación sea una llamada de atención, que ese es el tipo de cosas que deben ocurrir.

Adam Isacson: [00:33:27] Así que los movimientos de los que hablas son casi independientes del ciclo electoral, con excepciones como la campaña de Francia, pero incluso eso es más un ejercicio de construcción de movimiento.

Así que antes de terminar, no hemos hablado de la política de Estados Unidos. Y deberíamos decir, ¿cómo... qué tipo de calificación le darías a la administración Biden mientras esto sucede? Quiero decir, Estados Unidos tiene una larga historia con Colombia. Colombia es a menudo presentada como nuestro aliado más cercano. Es, con mucho, el mayor receptor de ayuda militar y policial en el hemisferio occidental. Y aunque el gobierno de Biden no apruebe todo lo que dice el gobierno de Duque, tampoco escucho que lo desapruebe con mucha fuerza. Pero, ¿cómo enmarcarías esto?

Gimena Sánchez: [00:34:15] Vale, pues a la administración yo le daría un cuatro o incluso un tres sobre 10. Sí. Y es porque este es el momento en el que hay que hablar. Y no sólo hacer un tweet, sino realmente hacer una declaración que ayude a guiar la situación hacia un final constructivo. Estados Unidos ha invertido tanto dinero en Colombia, su aliado número uno, y se pronuncia constantemente sobre situaciones similares y peores en otras partes de América Latina y en otros lugares.

No puede dejar que esto ocurra y decir, vale, sólo queremos moderación. Quiero decir, tiene que decir, mira, hemos estado entrenando a ustedes todos estos años. Hemos estado trabajando con ustedes conjuntamente en el tema de los antinarcóticos. Y ustedes tienen que ser un ejemplo para otros países, ¿saben? Y creo que eso es lo primero: que este es el momento de ser muy públicos, y de dejar muy clara cuál es la posición. También tienen que decir, volver a la paz. Ya sabes, esto fue lo más importante por lo que todo el mundo se unió y trabajó tan duro para tener un cambio en la historia de Colombia. Y tuvieron…

Adam Isacson: [00:35:31] Así que invocar el acuerdo de paz de 2016.

Gimena Sánchez: [00:35:32] Exactamente. Así que eso es lo que creo que debería de estar ocurriendo. Y no creo que eso sea criticar... sí, es criticar en el sentido de que lo que se está diciendo puede ser algo que el Centro Democrático no quiera escuchar, pero es simplemente lo responsable que deberían estar haciendo ahora. Si no, la pregunta va a ser, ¿por qué están siendo tan silenciosos y cómo está Estados Unidos responsable por la falta de una respuesta adecuada?

Así que eso es lo primero. Con respeto al Congreso: obviamente, algunos de los miembros del Congreso que han estado siguiendo a Colombia durante muchos años, ya han publicado tuits, han hecho prensa sobre los temas. Pero ahí, también, diría que es necesario un mensaje mucho más amplio, un mensaje bipartidista que salga sobre esto. Porque esta situación podría descontrolarse aún más y deshacer gran parte de los avances logrados desde el acuerdo de paz. Y no queremos eso.

Hay muchos países que están en llamas con muchos problemas. A Estados Unidos no le conviene que Colombia sea también uno de ellos. Ya sabes, si lo miras sólo desde el punto de vista puramente estratégico de los intereses de Estados Unidos, este país está interesado en que se resuelva la situación en Venezuela, y Colombia es el lugar por donde salen la mayoría de los venezolanos de esa crisis. Y por eso necesitas tener una Colombia estable.

No necesitas que la situación de Venezuela y la de Colombia se interrelacionen y se produzca un doble desastre. Hay que cortarlo de raíz ahora mismo y hacer el trabajo duro.

Este es el momento para que la administración Biden adopte esa postura y ejerza el liderazgo en esta situación y para que el Congreso, de manera bipartidista, piense en lo que puede hacer ahora mismo para cambiar el rumbo de la situación. De manera que realmente se promuevan los intereses de Estados Unidos de manera constructiva y no se deshaga la mayor parte de la inversión que han hecho en el país políticamente y financieramente durante años.

Adam Isacson: [00:37:58] Estoy de acuerdo en que estoy viendo en la administración Biden una especie de reticencia a antagonizar, en su opinión, la gente que realmente deberíamos estar tratando de marginar porque están tratando de escalar la situación. Por último, has dicho dos veces que esto debería ser bipartidista. Probablemente algunos de nuestros oyentes dijeron, ¿en serio? ¿Cree que el bipartidismo es posible en este momento o por qué lo cree?

Gimena Sánchez: [00:38:22] Bueno, ya sabes, incluso con la increíble falta de bipartidismo que existe en nuestro país en muchas cosas, Colombia ha sido uno de los casos extraños en los que tienes - por supuesto, tienes opiniones extremas, más extremas en un lado o en otro, pero tienes una sensación general, sólo por la forma en que el Congreso ha votado en todos estos años, en términos de la financiación y lo que financian, que hay una idea general de que debe haber paz en Colombia y que Colombia necesita ser apoyada constructivamente para avanzar tanto los intereses de los Estados Unidos como los de Colombia.

Así que no creo que sea imposible conseguir un esfuerzo bipartidista allí. También creo que es necesario un esfuerzo bipartidista porque en Colombia hay un gobierno muy partidista, por así

decirlo. Así que sus amigos más cercanos también tienen que hablar y no empeorar las cosas, sino tratar de contenerlas.

Adam Isacson: [00:39:20] Gracias, Gimena Sánchez-Garzoli. Así que, probablemente, si estás leyendo cualquier cobertura de noticias de Colombia, habrás visto algunas de las cosas que ella ha estado diciendo, las declaraciones en el sitio web de WOLA, wola.org, así como en nuestro sitio web Colombia Peace dot Org que hemos mantenido durante, caramba, unos ocho años. Hay mucha información allí. ¿Hay algún otro recurso que quieras señalar a la gente en este momento?

Gimena Sánchez: [00:39:42] Yo sólo diría que Temblores e Indepaz, que ahora han estado traduciendo, han estado uniendo fuerzas y traduciendo y haciendo infografías rápidas, serían dos fuentes colombianas que yo señalaría.

Y también sólo decir que, ya sabes, es muy importante seguir esta situación, hacer lo que puedas desde cualquier mesa en la que estés sentado. Si estás en Estados Unidos, asegúrate de contactar a tus miembros del Congreso para expresar tu preocupación y pedirles que actúen.

Adam Isacson: [00:40:21] Sí, estoy totalmente de acuerdo. Y eso es sólo para reiterar, son Temblores e Indepaz, dos ONG que han hecho un trabajo increíble de documentar lo que está sucediendo, en particular con el abuso de la policía y sus cuentas de Twitter, probablemente incluso más que sus sitios web en este punto, vale la pena seguir. Gracias, Gimena.

Bueno, gracias por escuchar, seguro que he aprendido mucho de Gimena en esa conversación. Entre tener que trabajar por separado bajo Covid, el hecho de que nuestro trabajo se superpone mucho en Colombia y eso ha significado, ya sabes, un compromiso 24/7, ya sabes, no habíamos tenido la oportunidad de sentarnos durante 45 minutos para intercambiar notas y hablar de lo que estábamos escuchando y cómo estamos viendo esta ola de protestas y lo que todo esto significa.

Así que fue una gran oportunidad para mí también. Me alegro de que todos hayan podido escuchar ese intercambio. Estén atentos, porque pronto habrán más episodios del podcast. Si están escuchando el podcast de WOLA por primera vez, busquen WOLA Latin America Today en los podcasts de Apple, Spotify, Overcast. Dondequiera que obtengas tu podcast, deberíamos aparecer enseguida. Llevamos un tiempo haciendo esto. Así que gracias de nuevo por su tiempo. Y manténganse bien y volveremos muy pronto.